



Pensamiento utópico de unos *Tontos*

Por **María Cruz Silvia Núñez Pérez**

—¿Qué pasa? ¿A dónde nos llevas? ¡Sácanos de aquí! —exclamaba un grupo de *Tontos* que en ese momento habían salido a tomar el fresco.

—¡Dejen de moverse! —replicó la cálida voz que los llevaba aprisionados en el fondo de una bolsa—. Estaban asustados, ignoraban a dónde los llevaban y sobre todo les espantaba la idea de que no se respetaran sus garantías individuales.

Los pasos inseguros del adversario se encaminaron hacia un salón en penumbras; sólo bancas, mochilas y portafolios serían testigos de semejante acontecimiento.

La silueta entró sigilosamente y, tras cerciorarse de que no había nadie, depositó de manera subrepticia la bolsa que contenía a los *Tontos* en la mochila de **M**. Ellos aún no entendían lo que estaba ocurriendo porque en su espacio el silencio había empezado a ser parte de su vida cotidiana.

De pronto, el ruido irrumpió el silencio. El arrastre de objetos lastimaba los débiles tímpanos de los *Tontos* quienes se agitaban febrilmente porque el oxígeno empezaba a faltarles. En ese momento la mano de **M** se introdujo en la mochila. Los *Tontos* pensaron que alguien los salvaría y respiraron aliviados, pero **M** no esperaba encontrarse con ellos, así que la tibieza de sus diminutos cuerpos, fuera de producirle ternura, le horrorizaron y gritando estrepitosamente los dejó fuera de su alcance. La bolsa cayó y los *Tontos* rodaron por el suelo húmedo y frío; algunos se recuperaron de inmediato, otros murieron instantáneamente, sin embargo, los primeros no lograron evadir el embiste y perecieron aplastados por una goma oscura y pegajosa.

Los cadáveres de los *Tontos* esparcidos a lo largo y ancho del salón quedaron plasmados en la fotografía que posteriormente les tomaría **K** por órdenes de **G**, quien, disgustado por el macabro y cruel suceso, inició las averiguaciones previas teniendo como evidencia la fotografía de aquellos *Tontos* que nunca entendieron el motivo de su asesinato.



Ilustración: Gustavo Contreras

Dualidad: envidia o venganza, atención o reconocimiento, maldad o perversión. ¿Cómo saber lo que pretendía el autor intelectual del hecho? ¿Descubriremos el verdadero móvil de tan certera masacre? ¿Una vez más los culpables se quedarán sin castigo? Estas y otras interrogantes quedarán sin respuesta en el país donde no pasa nada. ¡Quizá si los *Tontos* hubiesen pertenecido a la Selección Nacional el pueblo en pleno demandaría justicia!, pero no pasarán de ser las víctimas de unos (as) estudiantes ávidos (as) de atención queriendo poner en práctica el decálogo más conspicuo sobre criminalística, ansiosos de recibir la atención de **X** 🗿



María Cruz Silvia Núñez Pérez es licenciada en Letras Españolas por la UAEM y maestra en Intervención y Gestión Educativa. Actualmente es jefa del Departamento de Titulación y docente de Nivel Medio Superior y Superior en el Instituto Universitario Franco Inglés de México (IUFIM), profesora del Nivel Superior en la Universidad Estatal del Valle de Toluca (UNEVT) y correctora de estilo editorial.